

## ¿A qué denominamos: gozo-ausencia?

GRACIELA LUCCI

“En la llegada, entre centro y ausencia,  
en Euréka, en el nido de burbujas...”<sup>1</sup>

Henri Muchaux

Lacan realiza el último viraje en su enseñanza, a partir de revisar el concepto de goce femenino. Lo generaliza como el régimen del “goce como tal”. Así lo señala Miller (Inédito).

El “goce como tal” es el goce no edípico, concebido en tanto sustraído, fuera de la maquinaria del Edipo, es el goce reducido al acontecimiento de cuerpo.

Lacan avanza en su teorización sobre el goce femenino y aísla una fracción de goce que es insimbolizable, indecible, que guarda afinidades con el infinito.

El concepto que nos proponemos desarrollar es el de “gozoausencia” como otro goce del no-todo, y que consideramos está en sintonía con lo indecible y lo insimbolizable.

---

<sup>1</sup> Muchaux, Henri. “Entre centro y ausencia”. En *Antología Poética*. En línea en: <<http://www.katarsis.rottenass.com> >. Consultado el 30 de septiembre de 2013.

Lacan plantea que el modo de presencia de “Ella” es entre centro y ausencia (2013: 118). Define al Centro como la función fálica, y a la Ausencia como lo que no participa de la misma.

Proponemos, entonces, pensar la *gozoausencia*, como un goce femenino silencioso, que no puede ser puesto en palabras y a la vez no se lo puede negativizar.

A los efectos de ilustrar el concepto, elegimos a modo de viñeta, el tercer momento del testimonio de pase de A. L. Lutterbach Holck.

Ana Lúcia comienza y finaliza el testimonio haciendo referencia a lo intestimoniable. Toma la idea de Agamben (2003: 17), el cual, al referirse al testimonio de los sobrevivientes de los campos de concentración subraya, que el verdadero testimonio vale esencialmente por aquello que le falta.

Ella señala, que la escritura vida se aproxima a la poética en donde hay una primacía de la letra sobre el significante, una escritura que no es la escritura de la palabra, sino de la letra, del trazo, en donde el significante opera separado de la significación. Al abandonar los efectos de sentido, prevalece el goce sin sentido.

La sustancia gozante es atribuida a un cuerpo que goza de sí mismo. El goce femenino es silencioso, opaco, mudo. Sustancia de la escritura, en aquello que la escritura tiene cuerpo.

Gorostiza destaca: “la afinidad de lo femenino con la letra, la cual al igual que una mujer, no puede decir lo que es, en tanto mujer, de allí su silencio” (2012: 30).

Es decir que podemos leer una articulación entre goce femenino, letra, silencio, y podemos agregar ausencia. Una ausencia de un sentido que jamás puede ser dicho, que es del orden de lo imposible. A. L. Lutterbach Holck ubica que, a

lo largo del recorrido de análisis, se produjeron cambios: una deshinibición, una participación más efectiva en la Escuela y una sorprendente alegría con las cosas simples de lo cotidiano.

Lacan, en “Observaciones sobre el informe de Lagache” (2002: 627- 665) en el último punto que lleva por título “Para una ética” (2002: 662- 664), nos da, según puedo entender, una indicación clínica en relación a la dirección de la cura y una orientación sobre el destino de la vociferación del *Superyo*. Plantea: “Se anuncia una ética, convertida al silencio, por la avenida no del espanto, sino del deseo” (2002: 663).

Nos parece interesante destacar el segundo sueño del testimonio de Ana Lúcia, soñado luego de haber pedido la entrada al dispositivo del pase.

#### Sueño:

[...] estoy dentro de mi cuerpo, mezclándome entre las entrañas, carnes, sangre, bilis, excremento. Soy el cuerpo y estoy dentro del cuerpo. Este cuerpo en pedazos, es servido crudo en una bandeja. Soy despertada por un goce indescriptible, pura pulsión sin sentido (2009: 15)

#### Y agrega más abajo:

La crudeza del sueño, sin embargo deja entrever una punta de real y la imposibilidad de una simbolización integral. Eso que resta de un análisis, exige un trabajo sin fin hasta el fin, pero contando con lo ya realizado (2009: 15)

Nos resonó como un sueño construido con desechos, piezas sueltas, que separadas de su función, resultan enigmáticas, que

se prestan al puro goce, “soy despertada por un goce indescriptible”.

Es la presencia de un goce imposible de significantizar y de negativizar, y agregamos, a modo de hipótesis: es posible leer allí, en ese goce, al gozoausencia, en tanto goce que escapa a la articulación significante y a sus efectos de sentido. No está dirigido a un Otro.

En “Lituraterre” (2012: 19-29) Lacan plantea que con la escritura se escriben al mismo tiempo, la dimensión de la huella de la ausencia y de la presencia del goce que está en juego.

Podemos ubicar en este segundo sueño, articulado al fin de análisis, por un lado el gozo ausencia de sentido, y por otro lado, el concepto de desecho, desperdicio.

Y termina Ana Lúcia, su testimonio diciendo: que el pase sería una tentativa de escribir, no lo que se leyó durante un análisis, sino sobre lo que no cesa de no escribirse. El pase es una escritura que debe portar en su corazón un intestimoniable.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2003). *Ce qui reste d'Auschwitz*. París: Rivages poche/Petite Bibliothèque.
- Gorostiza, L. (2012). “El goce femenino del siglo XX”. En revista *El caldero*, Nueva Serie (17). Buenos Aires: EOL
- Lacan, J. (2002). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’” (pp. 627-665). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012). “Lituraterre”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

- (2013). En *El Seminario Libro 19: Ou pire* (p. 118). Buenos Aires: Paidós.
- Lutterbach Holck, A. L. (2009). “Relato”. En *Feminidad y fin de análisis*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (Inédito). “Clase N° 5”. En *El ser y el Uno*. París. 2011-2012.